

ALVAREZ DE MIRANDA: Tirar del franquismo sociológico

CESAR ALONSO DE LOS RIOS

FERNANDO Álvarez de Miranda, de la oposición de "toda la vida", es hoy el punto de encuentro entre los democristianos en la oposición al régimen y los franquistas. Su historial político permitiría seguir todas las contradicciones de la Democracia Cristiana española. Sus movimientos han respondido siempre a una estrategia: la de "tirar" de ciertas fuerzas conservadoras hacia el juego democrático al tiempo que de los democristianos clásicos hacia la colaboración con el franquismo sociológico. Su nombre aparece hace más de veinte años en los "café" de Rodríguez Soler, donde se fragó la Democracia Social Cristiana que presidiría Gil-Robles después de su vuelta a España. La fidelidad a la institución monárquica de don Juan le aparta del viejo líder de la CEDA. Asiste en Múnich al "contubernio" en el año 62, donde por vez primera se encuentran políticos exiliados con conservadores del interior. En ese momento siente aún resistencias insalvables a sentarse en la misma mesa que Llopias. "Hasta ese punto no he hablado influido el franquismo. Pero lo extraño no es que yo sintiera esa resistencia. El propio Gil-Robles, que habla estado en el Parlamento con Llopias, tenía la misma actitud". El contubernio le cuesta nueve meses de destierro en Fuerteventura y un expediente de separación de su puesto de funcionario. La propaganda oficial sobre el encuentro de Múnich le permite comprender hasta qué punto un régimen totalitario puede manipular a la opinión pública. Funda con otros democristianos la revista "Discusión y Convivencia" y posteriormente entra en Izquierda Democrática de Ruiz-Giménez. En 1976 sale de este grupo en el Congreso de El Escorial. No comparte la decisión de ID de ingresar en la Plataforma de Organismos Democráticos. Para Álvarez de Miranda, Ruiz-Giménez se aleja cada vez más del franquismo sociológico. Así pues, monta un nuevo grupo, el PPDC, al que se suman antiguos componentes de la Democracia Social Cristiana. A partir de aquí, Álvarez de Miranda se orienta de forma decidida a entenderse con los "tácitos" y a articular contactos definitivos con UDE. Entiendo que la reforma



es posible sin un desplazamiento hacia posiciones democráticas de una buena parte de la derecha española colaboradora con el franquismo. Vota "sí" en el referéndum por su adhesión a la reforma Suárez y crea, con otros grupos, el Centro Democrático, al tiempo que une su grupo a UDE. En los últimos días de la formación de la Unión del Centro Democrático aún esperaba que se integraran en ella los grupos de Gil-Robles y de Ruiz-Giménez. Hoy, escudada la Democracia Cristiana de cara a las elecciones, confía que la Unión Demócrata Cristiana se consiga en un futuro Congreso.

Candidato al Congreso por Palencia, a la que está ligado por

mos entonces, eso sí, qué proporciones tendría la entrada de los hombres del presidente ni en qué momento se produciría.

—Ha dicho "todos sin excepción".

—Todos, es decir, los liberales de Garrigues y Camuñas, el Partido Popular de Cabanillas y Arellano, la Unión Democrática Española de Monreal y nosotros, el Partido Popular Demócrata Cristiano. A los pocos días se incorporaron los liberales de Larroque y los socialdemócratas de Fernández Ordóñez. Todos pensábamos lo mismo. Se concibió el Centro como una coalición de partidos políticos, fundamentalmente, con un historial democrático y para un proyecto democrático: hacer unas elecciones a Cortes Constituyentes con la participación de todas las fuerzas políticas.

—Así, pues, tenían prevista la incorporación de Suárez y sus hombres, pero no de algunos de ellos. Digame algunos nombres cuyo ingreso en la Unión del Centro le ha dejado un mal sabor de boca.

—Por ejemplo, no esperábamos a grupos como el de Mellán Gil o de Sánchez de León, ni a los hombres de Martín Villa.

—¿En qué medida estas incorporaciones han roto el equilibrio político que tenían previsto?

—Nosotros pensábamos que la hegemonía sería de los partidos políticos y que los hombres del presidente vendrían a reforzar la operación.

—Sin embargo, usted y otros políticos de la primera hora del Centro se mantienen en él. Eso quiere decir que están radicalmente de acuerdo con la Unión del Centro tal como ha quedado constituido...

—Efectivamente. Aunque se ha desvirtuado la imagen primitiva del Centro, sigo creyendo en ella. Tengo la impresión de que tanto Suárez como Osorio quedaron un tanto decepcionados al comprobar la escasa entidad de los grupos políticos que componían el Centro Democrático. La verdad es que no sé por qué se extrañaron de ello. Pienso que podían comprender las dificultades que ha tenido la oposición durante el régimen franquista. Pero, de hecho, quedaron decepcionados, y yo creo que

viejos vínculos familiares, lamentó la excesiva influencia de Suárez en el Centro. No obstante, considera la UDC como necesaria para llegar a una Constitución democrática.

—Para usted, que ha sido uno de los creadores del Centro Democrático, ¿qué significado tuvo desde el principio esta operación política?

—Para mí y para todos los que la concebimos, la operación Centro significaba y significa aún la fase final de la reforma del presidente Suárez. Todos nosotros, sin excepción, éramos conscientes desde el principio que la operación debería quedar completada con el reformismo de Suárez. No sabía-

ésta es una de las causas para que se decidieran a fortalecer excesivamente el Centro.

—Indudablemente, si Suárez ha podido imponerse se debe a que en la relación de fuerzas entre él y ustedes, él era el más fuerte.

—Yo pienso que los partidos del Centro somos culpables de no haber sabido o podido presentar una opción coherente y operativa y que, en consecuencia, lo que algunos consideran presencia excesiva de los hombres del presidente se debe a esa falta de acuerdo y de entidad de los partidos.

—Esa escasa entidad de los partidos de Centro de la que habla, ¿puede aplicarse también al conjunto de la Democracia Cristiana?

—Desde luego. Yo parto del hecho de la debilidad de los partidos políticos como resultado de la dictadura. A excepción del Partido Comunista, los demás no consiguieron una entidad de importancia. Yo desconflaba de la capacidad electoral de la Democracia Cristiana porque nos faltaba organización. Además, yo tenía otro argumento para entrar en Centro Democrático. No estando consolidadas las reglas del juego democrático, no podíamos anteponer una política de partidos a una política genérica de restauración de la democracia. Es posible que con ello el partido sufra, pero estamos contribuyendo con nuestra historia y nuestra presencia a hacer posible el proceso constituyente al colaborar con hombres que vienen de otros campos políticos.

—Puede decirse entonces que en todos sus movimientos usted ha ido buscando el franquismo sociológico que consideraba nece-

sario para culminar la reforma.

—Esa es mi idea.

—Y usted ha querido tirar de los otros grupos democristianos, de Gil-Robles y de Ruiz-Giménez.

—Así es. Yo siempre pensé que el Equipo Demócrata Cristiano terminaría entrando en el Centro. Porque el primero que tuvo la idea de Centro fue Ruiz-Giménez. El tendió puentes con los "tácitos" y con socialdemócratas como Fernández Ordóñez y Arias Salgado. Y hubo una reunión de toda la oposición no marxista a la que acudieron todos los grupos. Yo no sólo pensé que la Democracia Cristiana entrara en bloque en el Centro, sino que constituiría su núcleo fundamental.

—¿Qué tipos de resistencias encontró en la Federación de Partidos Demócratas y en Izquierda Democrática?

—Por un lado, algunos tenían recelos casi invencibles ante ciertos hombres del Centro por su trayectoria política. Por otro lado, entendían que la unidad de la Democracia Cristiana no sería posible hasta después de las elecciones. Nosotros, el Partido Popular Demócrata Cristiano, iniciamos la primera fase de la operación al unimos con Unión Democrática Española en el Partido Demócrata Cristiano. Al mismo tiempo, Izquierda Democrática y la Federación de Partidos Demócratas se unían en la Federación Demócrata Cristiana. Ahora, la fusión de ambos grupos queda a la espera de un Congreso Constituyente para finales de julio.

—¿Qué otro tipo de diferencia impidió que Gil-Robles y Ruiz-Giménez entraran en el Centro?

—Gil-Robles pensaba que la Democracia Cristiana podía conseguir

un cierto éxito electoral, cosa que, como he dicho, yo no comparto.

—Usted estuvo ligado primero a Gil-Robles en la Democracia Social Cristiana. Después se apartó de Gil-Robles. Posteriormente se incorporó a Izquierda Democrática y en el Congreso de El Escorial abandonó con otros al grupo de Ruiz-Giménez para unirse última-mente con Unión Democrática Española. ¿Cuál ha sido la línea política que buscaba en todos estos movimientos?

—El apartamiento de Gil-Robles se debió a mi fidelidad a la institución monárquica representada por don Juan. El apartamiento del grupo de Ruiz-Giménez se debió a la incorporación de éste a la Plataforma de Organismos Democráticos. Yo esto no lo consideré correcto. Ruiz-Giménez, desde el golpe de Chile, fue entrando en una vía testimonial y se fue alejando del franquismo sociológico.

—Cuando usted se apartó de Izquierda Democrática se dijo que con usted se iba solamente el diez por ciento.

—Yo no sé si exactamente era el diez por ciento, pero lo que sí puedo decir es que a mi grupo se sumaron hombres que procedían de los hombres de Rodríguez Soler, de la vieja Democracia Social Cristiana y de Reforma Social Española. Hoy, después de la unión con Unión Democrática Española, que tenía sesenta mil fichas, es el grupo demócrata cristiano más importante.

—Usted sigue pensando que será posible la unión de los demócratas cristianos después de las elecciones. Sin embargo, ¿no cree que la batalla electoral va a crear aún mayores diferencias? Suponga por un momento que Gil-Robles

fuera derrotado en Salamanca por el Centro y que no consiguiera su escaño de diputado...

—Naturalmente, es muy difícil eliminar un cierto enfrentamiento electoral, normal cuando se está en posiciones y en partidos distintos. Pero no vemos a la Federación Demócrata Cristiana como un enemigo, sino como un competidor circunstancial.

—Usted se ha opuesto a que la Unión del Centro Democrático se convirtiera en un partido.

—Naturalmente, nosotros participamos en la Unión Demócrata Cristiana con la idea de que ésta no pase de ser sino una simple coalición electoral. Yo no creo que haya que caer en la trampa de hacer el partido de la eficacia.

—Pero ello no impide que de la Unión del Centro salga un partido. En ese caso, ¿cómo le definiría?

—Como un cierto giscardismo, que es lo que planean algunos.

—En definitiva: si ese partido cuajara después de las elecciones, vendría a ocupar el espacio o una buena parte del espacio que le hubiera correspondido a la Democracia Cristiana.

—Así es. Por eso yo reprocho a otros cristianodemócratas que no estén en la operación Centro. De todos modos, yo espero que la formación definitiva de los partidos se haga a partir de la discusión de la Constitución, a partir del juego parlamentario. Entonces se producirán nuevas identidades y algunos desplazamientos. Por ejemplo, yo espero que de Alianza Popular se desplace su sector más liberal.

—El de Pérez Escolar.

—El de Pérez Escolar, para acercarse al Centro. En cambio, mi grupo y los socialdemócratas se pondrán en línea más cercana con otros grupos de izquierda.

—Su idea ha sido la de fortalecer un Centro que permita culminar la democracia. Ahora bien, ¿no existe el peligro de que al mismo tiempo fortalezca a grupos que van a lastrar la Constitución con posiciones no tan democráticas?

—Ese peligro puede existir, pero yo creo que en la idea de todos está que hay que evitar los esquemas del régimen franquista, que aquello es ya inservible, que es necesario establecer definitivamente las reglas del juego democrático, y que para ello hay que hacer una Constitución adecuada. Yo no estoy de acuerdo con la trayectoria política de muchos de los hombres del Centro, pero estoy de acuerdo con la práctica política de Suárez. Aunque mantenga ciertas discrepancias, pienso que hay que ayudarlo.

—Si la Operación Centro es, como ha dicho, la última fase de la reforma, habrá que convenir en que tanto aquélla como ésta son una confirmación de la línea preconizada por los "tácitos".

—Indudablemente, ellos han mantenido esos criterios de forma más sostenida. Unos y otros hemos cooperado en la operación, y si al final sale adelante, es porque no se ve de otra manera. ■



Izquierda Democrática decidió en su Congreso entrar en la POD. Alvarez de Miranda salió para acercarse al franquismo sociológico.